



Fundación
Arte y
Mecenazgo

CÍRCULO ARTE Y MECENAZGO

COLECCIONISMO,
MOTOR DE CONSERVACIÓN
Y DIFUSIÓN DEL ARTE:
MI EXPERIENCIA

JUAN ANTONIO PÉREZ SIMÓN
Coleccionista. Presidente de la Fundación JAPS

CaixaForum Barcelona

© del texto, su autor
© de la traducción, su autor
© de la edición, Fundación Arte y Mecenazgo, 2013
Avda. Diagonal, 621, 08028 Barcelona

Coleccionismo, motor de conservación y difusión del arte: mi experiencia.

Juan Antonio Pérez Simón.

Coleccionista. Presidente de la Fundación JAPS.

Agradezco a Leopoldo Rodés, a la Fundación Arte y Mecenazgo, y a “la Caixa”, esta oportunidad de compartir con ustedes algunas experiencias de carácter personal.

La Fundación Arte y Mecenazgo y la Fundación JAPS comparten una serie de objetivos, como el reconocer el importante papel que desempeñan las colecciones privadas en la recuperación, la conservación, el fomento y la difusión del arte.

Introducción

El arte es la forma más elevada de comunicación entre los seres humanos, una forma de comunicación que trasciende fronteras y renueva nuestra fe en la humanidad.

Esta conferencia versa sobre la experiencia acumulada de un coleccionista en artes plásticas, que por un deseo irrefrenable de posesión terminó seducido y poseído por las obras adquiridas.

Jamás he pretendido ser ejemplo ni en el ámbito empresarial, ni como coleccionista. Presento mis experiencias para que constituyan solo una referencia.

Diferentes colecciones

Un coleccionista atesora timbres postales, curiosidades, objetos de artes decorativas, libros, piedras, fósiles, armas antiguas, insectos, aparatos..., prácticamente de todo, con afán y con un objetivo específico. También con motivaciones diversas, profundas e ilimitadas. Es un recolector.

El coleccionista es amoroso y obsesivo con sus adquisiciones.

Es curioso y curiosear.

En algunos arrebatos, puede poner en riesgo su liquidez y en ocasiones hasta su solvencia económica.

Su filosofía va desde la posesión egoísta hasta el disfrute compartido.

Reúne, oculta o exhibe cada objeto, como un trofeo.

En ambas fundaciones creemos que las colecciones acumulan tiempo, ayudan a disipar la niebla del pasado, contribuyen al conocimiento, al rescate, a la conservación y a la clasificación de piezas; ayudan a establecer procedencias y también a instituir patrimonios.

Los coleccionistas buscamos la palpable cercanía con todo lo que conlleva el mundo de la creatividad.

Todos los grandes museos del mundo han sido enriquecidos y en muchas ocasiones originados por colecciones particulares, monásticas y de las academias.

Mi caso

La pasión por el arte ha sido el móvil destacado de mi vida; obteniendo una amplia enseñanza, satisfacción y orgullo.

Esta pasión obedece a impulsos que brindan disfrute, hedonismo en la posesión, deseo de mostrar, de compartir. Indudablemente conduce al conocimiento y otorga responsabilidades.

Mi relación con el arte comenzó en la adolescencia temprana.

Con el aliciente del amor me fijé como objetivo cultivar el conocimiento; ver, mirar y apreciar para educar la visión, embelesándome con la propia historia del artista y la suma de sus obras maestras.

Nacido en Asturias, emigré a Méjico muy niño, por lo que no fue sino hasta que regresé a Europa, cuando descubro al coleccionista en gestación, el que reflexionó con el conocimiento del arte sobre la historia propia y auspicio de futuro. Desde entonces intuí que el arte nos alienta a cumplir la utopía a la que fuimos destinados, conociéndonos con entusiasmo en la capacidad de apreciar deleites frente a los mejores rasgos de cada versión de la realidad.

Mi anhelo por conocer las obras originales que me habían maravillado en los libros, me llevó, en mi primer viaje a París, a destinar al museo de Louvre cinco días completos, con todas sus horas. Ciertamente, el de mi primera visita a Europa, no fue un viaje mundano, banal, ni superficial.

El descubrimiento de la experiencia estética fue tan intenso y placentero como lo habían sido el de la sexualidad y el erotismo.

Siempre desviándome de rutas turísticas, busqué y encontré muchas veces, aquellos lugares donde se habían inspirado los artistas; un ejemplo fue mi encuentro con el pueblo de Arles en Francia, en donde vivió y pintó Van Gogh, sorprendiéndome mucho, en ese tiempo, la ignorancia que sobre estos hechos tenían los habitantes en dicha localidad.

Empecé acariciando el paisaje, a través de Monet, que configura luz y transparencia. Pizarro me transportó a mis raíces campiranas, espejo de eternidad. El misterioso influjo del arte produjo en mí sentimientos y convicciones que me han acompañado desde entonces a lo largo de mi vida: el arte me ha liberado del mal, el arte me habita, libera mis facultades y agudiza mi capacidad de observación, produce armonía en la existencia, me hace percibir un delicado sonido de las resonancias de mis pasiones con todos los matices de felicidad posibles.

El impacto total lo obtuve por el provocado rompimiento con la tradición pictórica académica que comenzó con los impresionistas. Fue también el que los pintores saliesen del estudio y pintasen el campo. Me llevaba a mi infancia en mi campiña asturiana, a la cual no regresaría tras haber cursado mis estudios profesionales.

En los años sesenta me entristeció mucho ver que las obras que hoy están en el Museo de Orsay, (que reúne principalmente obra de los impresionistas), estaban mal acomodadas, encimadas, sin luz adecuada y hasta con humedades en las paredes de la edificación que las albergaba dentro de los jardines de las Tullerías de París.

La escultura me gustó tanto o más que la pintura. Los libros no habían podido transmitirme lo que logró la convivencia con ella. Es la promesa de la figura viva dentro de la materia muerta, sacada de su escondite a la luz, en una hazaña de creación.

El escultor no se apoya en el color, tiene en cambio el recurso de introducir fuego y movimiento a sus obras. La belleza pone en acción a la materia inerte. Encontré a Bernini tan excelso como a Miguel Ángel. La posibilidad de dotar al mármol de vida, lograda por esos maestros de la escultura renacentista, no pude calificarla sino de milagrosa.

El arte se convirtió en una nueva meta en la que se hallaba un orden superior, el misterio del mundo que se manifiesta en las formas artísticas.

Hierofanía, llaman los estudiosos de las religiones comparadas a la manifestación de lo sagrado. Para mí, la escultura es una expresión de lo sagrado que hay en el genio artístico, cuya capacidad creativa se asemeja a lo que los creyentes de todas las religiones le atribuyen a sus dioses. El arte se convirtió en una forma laica de religiosidad que produjo “un furor divino”.

En mi juventud avanzada reúno libros, reproducciones y fotografías de mis obras favoritas para después obtener los primeros dibujos y pinturas originales, espejos de los campos y mares de mi infancia. Siempre a través del esfuerzo y el trabajo de muchos años he adquirido obras representativas de algunos de los más grandes artistas clásicos y contemporáneos. Con el correr del tiempo he logrado conformar una amplia colección de obras de arte, principalmente de pintura y escultura.

Desde entonces, como buscador de tesoros, alimento mi obsesión, mi voracidad por el arte.

Contenido de la colección

En mi colección priva un carácter enciclopedista que muestra la evolución de la pintura de los siglos XIV al XX y la primera década de este siglo.

Las obras representan mis pulsiones, son mis extensiones, obedecen a mis experiencias y a mis vivencias.

El conjunto de obras son las que me definen.

Todas y cada una de las obras me reflejan.

Soy el fundador de una colección ligada a mi tierra de origen, a un triunfo con medios económicos, quizá como reparación de heridas que quedan con la adversidad y a mis afanes de vida y destino.

Reúne a grandes maestros de la pintura y escultura, desde el medioevo hasta nuestros días, con algunos énfasis especiales, con los que he establecido una relación de intimidad con cada una de sus obras, formando parte del círculo de mis afectos.

Están presentes el esfuerzo, la constancia y el trabajo, las celebraciones de la vida y la familia, la conmoción de la grandeza y del dolor humano. Los gritos de libertad, la vanidad de los bienes materiales, así como la maternidad, la niñez, la pubertad. La belleza de la naturaleza, al igual que la hermosura de la mujer, la sensualidad y el erotismo, la carnalidad religiosa, los celos o el desamor, hasta el ritual de la amistad en la edad madura. Las mitologías, el orden superior de la música, todo ello y siempre atento a su objetivo universal, desde lo académico a la modernidad.

Antecedentes y procesos para coleccionar obras de arte

Las referencias y puntos de vista que desarrollo, obedecen exclusivamente a los resultados obtenidos de mis experiencias personales, no aplicables a la generalidad.

Como coleccionista me apropio de cada obra para poder ver la realidad a través de otro, y después transferirla a mi propia existencia, enriqueciéndola con todo un cúmulo de apreciaciones y vivencias estéticas.

El coleccionista se hace cómplice de la obra, de la vida, del pensamiento y sentimiento del artista, a través de la posesión de obras de los grandes creadores.

Coleccionar es también una forma de amar: el amor a la belleza.

El propio artista y su obra se immortalizan ante los ojos del coleccionista quien la admira y atesora, alimentando la obsesión por las sensaciones.

Todo coleccionista, al tener objetivos concretos, debe atenderlos abriendo sus responsabilidades ante la sociedad, es decir, sabiendo lo que la misma espera de él.

Es fundamental contar con un espíritu de estudio y búsqueda; así como conservar bien y mejor el conjunto de obras y sobre todo saber compartir la posesión.

Yo nunca poseí en función del precio de una obra, al igual que no perseguiría su cotización actualizada. No compro para vender, ni para hacer sumas en un estado financiero. La palabra especulación está desterrada. Cuando la tentación es grande por las fuertes sumas de dinero que me ofrecen por alguna de las obras, solo recuerdo que la diferencia entre un coleccionista y un mercader es que el coleccionista ama tan intensamente, que no puede concebir la idea de apartarse de lo amado, atesora y no vende.

En el mercado del arte como en cualquier otro se tienen regulaciones legales, fiscales y administrativas y también se padece de irregularidades hasta en operaciones con obras falsas u obras dudosas que se autentican o aquellas con procedencias extrañas y posiblemente ilegítimas.

Algunas experiencias: En una subasta en Londres –creo que fue en 1997- aparecen en el catálogo varias obras de Burne-Jones, adquiero una de ellas y tres años más tarde recibo una carta de Scotland Yard informándome que habían detenido a dos ingleses por falsificación de obras de arte y éstos habían confesado haber vendido varias obras a través de subastas públicas, por lo que requerían reunir todas las piezas. Después de la investigación se determinó que dolosamente el vendedor colocó 5 obras en la casa de subastas, 3 de las cuales eran falsas, pretendiendo autenticarlas con las genuinas. El falsificador John Myatt fue a parar a la cárcel y las falsificaciones –cerca de 200- se exhiben en el Black Museum, o Museo Negro de la Scotland Yard.

Otro escándalo, mayor al anterior porque no solo era falsa una obra subastada, sino porque los expertos de la casa de subastas la seleccionaron para ser la portada del catálogo. Me refiero a una supuesta obra de Fernando Botero cuya procedencia establecía que un político, por cierto con fama de corrupto, había recibido como regalo y la ponía a la venta. En Nueva York Fernando Botero ve el catálogo y habla inmediatamente para aclarar que la obra no es de su autoría y la misma tuvo que ser retirada de la subasta. Agregó, es práctica común engañar a muchos políticos con supuestas obras de arte, que en el mejor de los casos son buenas copias del original.

Otra anécdota se refiere a la publicación en un catálogo de un cuadro de David Alfaro Siqueiros que anteriormente me habían ofrecido en venta. Al analizar los datos nos damos cuenta de que las medidas no corresponden a las registradas en patrimonio nacional y pido que se investigue; en efecto era una copia, cuya legitimidad no puedo asegurar, que también habían regalado a un político y que, a su fallecimiento, su familia vendía. El cuadro se retiró de la venta pública.

La parte positiva de estas experiencias es que, al ser públicas, las subastas permiten un mayor escrutinio por parte de los expertos y si a pesar de lo anterior no se detecta el problema antes de la venta, las casas garantizan durante 5 años la devolución de lo pagado en caso de engaño o falsedad.

Por lo anterior, es fundamental tener precaución en la selección de las obras accesibles en el mercado. El resultado variará en función a la cultura y visión del coleccionista, su gusto personal, la calidad de la obra, el tino en la selección de asesoramientos para guiarse por el conocimiento de especialistas y sobre todo por el propio rigor establecido como política en sus adquisiciones.

Es conveniente, aconsejable, y hasta indispensable cumplir con ciertos requisitos básicos para lograr una buena y sana adquisición, a saber entre otros:

- Se tiene que responder con cierto rigor al objetivo fundamental de la colección. En materia de adquisiciones, que existan las mínimas desviaciones respecto al objetivo fundamental,

como aquellos casos de caprichos excepcionales porque se quiera privilegiar a instituciones, a medios o a personas oferentes.

- Lo indicado es obtener el informe de condición de la obra, el estado de los materiales utilizados, el señalamiento de las craquelaciones u otros defectos, el estudio de la necesidad de restauraciones, radiografías de las obras y fotografías con rayos ultravioletas, la evaluación de las restauraciones efectuadas, las medidas de la obra, el estado de los marcos, soportes o bases, etc.
- Conviene obtener la comprobación documental de la proveniencia.
- Es aconsejable realizar un estudio sobre la literatura que la obra tiene y en su caso, un acopio de libros y documentos que la referencian.
- Se deberá obtener documentación competente y suficiente que compruebe todas y cada una de las exhibiciones que la pieza haya tenido. Señalando obviamente los lugares donde se realizaron.
- Es recomendable obtener asesoramiento de especialistas en las diferentes escuelas, épocas, tendencias a las que pertenezca la obra y año de vida del pintor o escultor al crearla.
- Tiene sentido obtener las referencias de los precios de mercado que hayan tenido y tengan las obras de los diferentes artistas, lo que nos permitirá medir la razonabilidad de nuestra oferta, de nuestra puja.
- Conviene buscar el asesoramiento legal, fiscal y regulatorio en general, en todas y cada una de las adquisiciones, para cumplir con las leyes de los diferentes países en donde se originen las operaciones y las del país en el que radique la colección.

Y a pesar de todo lo anterior, siempre se estará a expensas de factores ajenos a la operación, que pueden afectar la misma.

Les hablaré de dos experiencias vinculadas a factores ajenos a la operación. Adquirí en Berlín, en una galería, dos obras de George Grosz y las trasladé a Méjico. Un año más tarde recibo la visita de un agente de la B.K.A., oficina federal de investigación criminal de Alemania (Bundeskriminalamt), que rastreaba las obras porque se encontraban en una disputa legal en un juzgado alemán entre el galerista y el anterior propietario de las mismas. Por supuesto les mostramos las obras y pedimos asesoría argumentando que contábamos con todos los elementos para demostrar su adquisición en la galería de Berlín. Amablemente y puedo decir que hasta con simpatía, nos informan que en Alemania, a raíz del tráfico de arte ocurrido con motivo de la segunda guerra mundial, no existe la figura de “comprador de buena fe” –la eliminaron para evitar simulaciones- por lo que si se adquiere un cuadro que posteriormente es reclamado por su propietario y ante un juzgado se demuestra que le pertenecía, todos los compradores posteriores son considerados adquirentes de un producto robado y por lo mismo cometen un delito. Solicitamos apoyo legal mencionando que independientemente demandaríamos al galerista por habernos vendido algo que aparentemente tenía en consigna pero no en propiedad. La propia B.K.A interviene ante el juzgado, muestra la seriedad de la colección Pérez Simón y logra que las dos partes en disputa -galerista y propietario- acuerden ante el juez retirar estas obras de su disputa y continuar su litigio por otras propiedades, de forma tal que se libera –dos años después- a la colección –y al coleccionista que las compró- de cualquier falta.

Otra anécdota ajena a los procedimientos formales nos sucedió cuando una institución religiosa sin fines de lucro (Cáritas), me pide un apoyo financiero y ofrece en contrapartida la venta de algunas de las obras que habían recibido y que no formaban parte del patrimonio religioso. Las vemos y encontramos, por cierto en un estado deplorable, un Miguel Cabrera -insigne pintor mejicano- por el cual acordamos un precio y llevamos a cabo la operación. Por las condiciones del cuadro lo enviamos a restaurar con los expertos en el artista que se encontraban en el Museo

Nacional del Arte y trabajándolo ahí lo ve un tercero que, argumentando habérselo regalado personalmente a un obispo de la ciudad de Méjico, se lo reclama a la curia. La curia, con el consentimiento de este individuo, somete el caso al tribunal eclesiástico, mismo que falla a favor de la curia al demostrarse que en efecto el arzobispo primado de la ciudad de Méjico recibió dicho regalo y posteriormente él lo dona a la institución que ahora lo vende para hacerse de recursos. Esta sentencia no deja contenta al anterior propietario y este demanda a la curia ante la Procuraduría Federal de la República. La curia y sus abogados solicitan nuestra intervención para mediar entre los actores y evitar la presencia de las máximas autoridades eclesiásticas en los juzgados. Logramos que negociaran las partes y terminamos devolviendo el Cabrera y adquiriendo tres obras de otros connotados artistas: un Philippe de Champaigne, un Pieter Neeffs, y un Charles Landelle para terminar con su disputa. Lo complejo de este asunto nos hizo recordar la frase que el pueblo atribuyó al quijote, “con la iglesia hemos topado, amigo sancho”.

Mi experiencia de compra la he tenido en negociaciones con artistas, con galerías, en operaciones privadas y en su gran mayoría en los mercados de subastas de América, Europa y Asia, que en su forma más sofisticada he realizado sin estar presente.

En aquellas subastas que personalmente presencié con la formalidad de sus salones, respirando una atmósfera que contiene la intensidad de las pulsiones, pletórica de emociones que comienzan mucho antes del inicio de la sesión, en la que se representan las solemnes luchas por la adquisición, buscando el símbolo de la victoria, pues la pieza es el triunfo. El que obtiene lo disputado, siente el goce de la conquista como prólogo de otros goces trascendentes; el desprendido sudor de las sienes manifiesta abiertamente el denso nivel de adrenalina producida en el combate y el efecto dopanímico que da el sonido del martillo que nos asigna la obra.

Responsabilidades de los coleccionistas

Un coleccionista de obras de arte tiene una responsabilidad mayor ante la sociedad que aquél que posee grandes fortunas. Tiene una mayor conciencia de lo efímero. Se sabe custodio temporal de una riqueza cultural que trasciende. Por ello nos proponemos, entre otras cosas, compartir los conocimientos adquiridos y dar acceso a estas obras maestras al mayor número de personas que sea posible.

La colección Pérez Simón, conjuntamente con la Fundación JAPS, realiza una serie de esfuerzos encaminados a fortalecer sus labores de investigación, clasificación, conservación y difusión de su acervo artístico, a través de la búsqueda y adquisición de nuevas obras que complementen y enriquezcan el conjunto. Destaca entre estos esfuerzos, el fortalecimiento de la biblioteca que la apoya y contiene ya más de 50.000 volúmenes, preocupándose siempre por estar al día en materia del arte.

La fundación busca mecanismos de apoyo que fomenten el conocimiento del arte, con la certeza de que el mismo es indispensable para la superación del ser humano.

Estamos plenamente convencidos de que la educación es el vehículo que nos hará trascender nuestra condición de vida.

[Las imágenes que acompañaban esta ponencia pueden verse en el vídeo de la Fundación JAPS, “La vivencia del arte, Colección Pérez Simón”, en www.fundacionarteymecenazgo.org]

JUAN ANTONIO
PÉREZ SIMÓN



Asturiano de nacimiento (1941), se traslada junto a su familia a Méjico cuando era un niño. Socio junto a Carlos Slim del Grupo Carso, de Inbursa, y de muchas otras empresas, desde mediados de los años noventa crea la Fundación Juntos Actuando por la Superación (Fundación JAPS), la cual proporciona apoyo económico a personas de escasos recursos con el fin de que desarrollen sus inquietudes empresariales, y promueve el desarrollo de proyectos culturales y artísticos. La Fundación tiene como misión mostrar las obras de la Colección en diferentes museos e instituciones alrededor del mundo, impulsando la realización de proyectos culturales y la apreciación del arte con un extenso público. Es miembro del Patronato Internacional del Museo del Prado, del Cercle International du Louvre y de la Fundación Príncipe de Asturias, entre otros.

Su colección está formada por más de 1.500 obras, incluyendo pintura, escultura, dibujo, artes decorativas y manuscritos desde el siglo XIV al XX. El rigor estético y una cuidadosa selección de las obras, además de la singular personalidad y gusto de su propietario, son las principales características que han marcado la formación y enriquecimiento de los fondos. El interés por la belleza femenina, la naturaleza, las escenas de la vida cotidiana que hablan de los placeres terrenales en contraposición a lo efímero de la vida, representado en las naturalezas muertas, y la fascinación por el uso de la luz y el color son algunas de estas peculiaridades.

Artistas representados en la Colección: Lucas Cranach, Bronzino, Anthony Van Dyck, Rubens, Jan Brueghel, Pieter Brueghel, El Greco, José de Ribera, Murillo, Goya, Delacroix, Canaletto, Tiepolo y un largo etcétera de grandes artistas hasta la actualidad. Fuertemente vinculado a Asturias, ha cedido varias obras en depósito al Museo de Bellas Artes de Asturias.

Conferencia publicada en:
www.fundacionarteymecenazgo.org

Fundación Arte y Mecenazgo
Avda. Diagonal, 621, 08028 Barcelona
aym@arteymecenazgo.org



Fundación
Arte y
Mecenazgo



Obra Social "la Caixa"